

FE -Y- ENFOQUE

Estudios Bíblicos Para Adultos

Enero 2018

“Milagros del Mesías,” Parte Uno

Escritor: Todd D. McDonald

**Sión Asamblea Iglesia de Dios
Servicios De La Escuela Dominical
Centro de Ministerios Internacional
Cleveland, TN**

Información Para Suscripción:

Para recibir su suscripción mensual electrónico gratis para el currículo de Fe-Y-Enfoque, favor de enviar su súplica a sundayschoolservices@zionassemblychurchofgod.com. Además de los Estudios Bíblicos Para Adultos, usted también recibirá Fe-Y-Enfoque para los Adolescentes y para los Discípulos Jóvenes. Para más información acerca de Sión Asamblea Iglesia de Dios, Por favor visite nuestro sitio web en www.zionassemblychurchofgod.com.

“Milagros del Mesías,” Parte Uno

Resumen Mensual

En este mes de *Fe-Y-Enfoque*, empezamos una nueva serie titulada “Los Milagros Del Mesías,” como un estudio complementario a “Las Hazañas de Eliseo.” Este estudio siguiente examinará los varios milagros en el ministerio temprano de Jesús empezando con tornando agua a vino y concluyendo con la ascensión milagrosa de Cristo.

El ministerio temprano de Jesús fue caracterizado por señales poderosas y milagros. ¿Por qué milagros Jesús? ¿Cuál era el significado de sus milagros? Eliseo era un tipo de Cristo bajo el Pacto Antiguo. El pueblo Judío conocía los ministerios proféticos de hombres como Eliseo quienes eran usados poderosamente de Dios para hacer hazañas milagrosas. Los Judíos esperaban completamente que Cristo vendría en la semejanza de tales hombres grandes de Dios (Mat. 16:13-14). Los incontables milagros de Jesús era por tanto, una confirmación poderosa de que Él era el Cristo, el Mesías enviado de Dios (Jn 21:25). Juan 7:31 lee, “Y muchos de la multitud creyeron en él, y decían: El Cristo, cuando venga, ¿hará más señales que las que éste hace? Pedro predicó en el Día de Pentecostés, diciendo, “Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis” (vea también Jn 3:1-2).

¿Son los milagros importantes todavía en la iglesia hoy? ¿Necesita la gente ver milagros para el fin de ser persuadidos a creer en Jesús? Los milagros son importantes bajo el Antiguo Pacto para el fin de confirmar la Palabra de Dios, y los milagros eran importantes en el ministerio terrenal de Jesús para confirmar su Mesianismo. Pero ¿los necesitamos hoy en verdad, y debemos esperar verlos hoy día? Antes de Su ascensión, Jesús enseñó que la señales milagrosas y maravillas seguirían a los creyentes (Mar. 16:17-18). Tales señales sirvieron para confirmar la Palabra de Dios (v. 20). Además, los milagros no cesaron con el ministerio terrenal de Jesús; verdaderamente ellos marcaron el ministerio de la iglesia del Nuevo Testamento como se describen a lo largo del libro de Hechos. Además, uno de los nueve dones del Espíritu es “la obra de milagros” (1 Cor 12:10). Entonces, sí, debemos completamente esperar que los milagros operen en la iglesia hoy día, ambos confirmando la Palabra de Dios y animando a la gente a creer en el Señor Jesús.

7 de enero, 2018
“Agua a Vino”

Punto Principal

Los milagros de Jesús confirmaron su Mesianismo y animaron a la gente a creer en él.

Introducción

Si tú fueras Jesús, ¿qué hubiera sido tú primer milagro? Si tú fueras el Hijo de Dios, ¿cómo empezaras a manifestar tu poder divino entre la gente? Los milagros no son superficial ni trivial, pero ellos parecen seguir la necesidad humana y fluir de circunstancias imposibles. En otras palabras, cuando Dios obra milagros, el Señor está haciendo algo supernatural para nosotros que simplemente no podemos hacer para nosotros mismos. En la lección de hoy, vamos a estudiar lo que a menudo es considerado el primer milagro que Jesús obró: tornando el agua a vino.

Verso Clave

“Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él.” (Jn. 2:11).

Resumen De La Lección

En Juan 2:1-11, el primer milagro de Jesús aconteció en una fiesta de boda en Caná de Galilea. Caná estaba como a 10 millas directamente al norte de Nazaret, el pueblo natal de Jesús. Su madre María estaba en la boda. Jesús y sus discípulos también fueron invitados a la fiesta. Tales celebraciones de boda duraban tan como siete días. La pareja prometida deberían haber sido amigos cercanos de Jesús. Su asistencia a la boda demuestra su naturaleza social congenial - él nunca estaba demasiado ocupado para comer y confraternizar con sus amigos (considere Mat 11:18-19; Mar 2:15-16). Esta ocasión festiva dio una oportunidad a Jesús para manifestar el poder de Dios y gloria entre la familia y amigos. A este tiempo en particular durante el banquete, María vino a Jesús – no meramente como su hijo sino como su Señor – porque el vino se había acabado. En muchas partes del mundo hoy día, esto no parece como un problema grande con mercados disponibles a nuestros dedos; pero en los tiempos bíblicos, un banquete de boda con nada que tomar más o menos ruinaba la celebración para muchos huéspedes. Su declaración del problema era en actualidad una petición por ayuda divina. María creía que Jesús podía suplir la necesidad. Su declaración del problema era en realidad una petición por ayuda divina. María creía que Jesús podía suplir la necesidad. Por supuesto, ella ya sabía que él era el Hijo de Dios (Luc 1:30-38). Su petición comprobó que ella creía que Jesús podía proveer vino a través de algún medio milagroso. Sus direcciones a los

siervos confirmó más su fe en Él; “Su madre dijo a los que servían: Haced todo lo que os dijere” (Jn 2:5). María creía en el poder de la Palabra de Dios (Luc 1:38). Aunque Jesús titubeó en intervenir, él sin embargo estaba dispuesto a proceder a satisfacer su petición (1 Jn. 3:21-22; 5:14-15). Su fe provocó lo que aparece ser un milagro prematuro (Jn 2:4). Después de todo, ¿cómo podría Jesús negar tal gran fe en él, especialmente a una tan estimada a su corazón? Sin duda, Jesús podía haber suplido su necesidad de vino en una variedad de maneras . Pero él escogió a suplir la necesidad por un método milagroso físico e indisputable. Jesús empezó con agua ordinaria. Los Judíos mantenían contenedores de agua para lavar por causa de sus rituales de purificación tradicionales (Mar. 7:1-5). Seis ollas de piedra estaban allí para lavar lo necesario durante la fiesta de bodas. Para acomodar a los muchos invitados para una celebración de una semana, cada olla de piedra tenía que haber contenido muchos galones de agua. Primero, Jesús pidió que los siervos llenaran las ollas a su capacidad. Entonces él sencillamente les dijo que sacaran de las ollas y sirvieran al gobernador o al gobernante de la fiesta (es decir, el anfitrión). En algún tiempo durante este proceso, Jesús tornó el agua a vino. Él milagrosamente condensó el largo proceso de crecimiento, maduración, cosecha y pisando uvas en un momento de tiempo. Por el poder del Espíritu Santo, él transformó agua ordinaria para lavar a un vino sabroso (casi por cierto el jugo sin fermentar del fruto, vea Mat 26:29). Los siervos sabían que se hizo, pero el gobernante no sospechaba nada. Él exclamó, “todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando ya han bebido mucho, entonces el inferior; mas tú has reservado el buen vino hasta ahora” (Jn 2:10).

Estudio De Escrituras

El escenario social – Jn. 2:1-3; Mat. 11:18-19; Mar. 2:15-16

La fe de María – Jn. 2:3-5; Luc. 1:30-38; 1 Jn. 3:21-22; 5:14-15

El primer milagro – Jn. 2:6-11; Mar. 7:1-5

Conclusión

Los milagros son hazañas supernaturales que evidencian prueba innegable. Nosotros no podemos explicarlo, pero los hechos se mantienen verdaderos. Cuando los siervos llenaron las ollas de piedra con agua ordinaria y entonces sirvieron vino, ellos fueron testigos oculares del poder y gloria de Dios en Cristo. Además, “sus [*de Jesús*] discípulos creyeron en él” (Jn 2:11). De verdad, Jesús no está aquí en la carne, pero él nos ha dado el poder de su Espíritu. Nosotros entonces debemos esperar poder que obra milagros en la iglesia hoy día, para que muchos se tornen a Jesús y crean en Él como Señor y Salvador.

14 de enero, 2018

“La Pesca Milagrosa”

Punto Principal

La pesca milagrosa de peces nos asegura que Dios puede suplir todas nuestras necesidades y darnos un crecimiento grande de almas.

Introducción

Jesús hizo milagros que transformaron las vidas de la gente, cambiando la manera que ellos pensaban acerca de Dios y de sí mismos. En la lección de hoy, veremos cómo la vida de Pedro fue cambiada radicalmente por un barco de peces hediondos. Parece chistoso, pero es verdad.

Verso Clava

“Respondiendo Simón, le dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado; más en tu palabra echaré la red” (Lu. 5:5).

Resumen De La Lección

En Lucas 5:1-11, leemos acerca de la pesca milagrosa de peces. Simón y Andrés, su hermano, operaban un negocio de pesca con sus socios Santiago y Juan, ni aún para comer, sino que era su oficio. Ellos eran pescadores profesionales; ellos sabían cómo pescar. En la parte temprana del día, los hombres habían regresado a tierra y estaban limpiando lo de su trabajo después de una noche larga de pescar sin resultados (vv. 2,5). Entonces ellos habían terminado por el día. A este mismo tiempo, Jesús estaba en el lago de Gennesaret (i.e. el mar de Galilea) con un grupo de gente quienes deseaban grandemente escuchar la palabra de Dios. Viendo los dos barcos en tierra, Jesús entró a de Simón y le pidió que empujara el barco al agua para poder enseñar a la gente desde el barco (vv. 1, 3). No podemos estar seguros de todo lo que predicó y enseñó Jesús en ese día, pero podemos estar seguros de su mensaje central – “El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio” (Mar. 1:15-16; Mat 4:17-18). Cualquiera que sea lo que Jesús dijo, podemos estar seguros que su enseñanza preparó a Pedro para lo que estaba para suceder. Después que terminó de enseñar a la gente, Jesús le pidió a Pedro que regresara a las aguas profundas a pescar de nuevo. Jesús no era un pescador; él en realidad era un carpintero por oficio (Mar 6:3). Pedro era un profesional; él era dueño de un barco; él estaba en el negocio de pescar con sus socios; él conocía el oficio. Ellos ya habían trabajado duro toda la noche pero sin resultados. Ahora, un “maestro” que enseñaba las Escrituras – un rabí – le estaba pidiendo que “Lanzara....para un borrador” (Luc 5:4). ¿Para qué salir? ¿Qué sabe un rabí de pescar? Sin embargo, Pedro lanzó al mar de

nuevo a su palabra – solo porque él dijo (v. 5). Algo en la enseñanza de Jesús a de haber tomado el corazón de Pedro. Aunque lógicamente él no veía por qué ir a pescar otra vez, su fe en Jesús lo movió a tomar la palabra de Jesús y a obedecerle. ¿Cuál es el resultado cuando nosotros creemos y obedecemos la Palabra de Dios? Los resultados son milagrosos. Después de pescar toda la noche sin resultados, Pedro entonces obtuvo la pesca más grande de su vida. ¿Cómo sabemos esta no era una pesca ordinaria? Primero, Lucas la describió como una “gran multitud de peces.” Sus redes no podían contenerlos. Segundo, era tan grande la pesca que la red se rompió [o se estaba rompiendo]. Su red no podía contenerlo. Tercero, ellos tuvieron que pedir a sus socios ayuda. Cuarto, ellos pescaron tantos peces, ellos llenaron los dos barcos. Quinto, la pesca era tan enorme que ambos barcos se empezaron a hundir del peso masivo de los peces. Finalmente, considere la reacción de Pedro. Cuando Jesús hizo este milagro para Pedro, Pedro se humilló. Él se veo como indigno del Señor. Él dijo, “Apártate de mí,” postrándose ante Jesús y confesando su pecado. Claramente, Pedro nunca había algo como esto; él sabía que él estaba en la presencia de Dios, porque ningún hombre podía hacer tales maravillas (vv. 6-9). ¿Estaba Jesús buscando alguna otra respuesta de Pedro? No. El Señor se agrada de un espíritu contrito y humillado (Sal 34:18; 51:17; Is. 57:15; 66:2; Mat. 18:1-4). Además de la conversión de Pedro, ¿cuál era el más grande significado de la pesca milagrosa de peces? En otras palabras, ¿por qué era necesario este milagro para Pedro y sus socios? Puede venir a mente varias cosas. Pero ante todo, Jesús demostró la habilidad abrumadora de suplir sus necesidades. Pedro y sus socios no podían atrapar ningún pez, aún después de “pescar toda la noche,” Pero Jesús les dio la pesca más grande de sus vidas. Confiando en la habilidad del Señor, ellos respondieron al llamado de Cristo, dejaron todo atrás, y siguieron a Jesús. Por lo tanto, ellos podían creer en Jesús por cosas aún más grandes y mejores, como pescando una multitud de almas para Dios (Luc. 5:10-11; Hech. 2:38-41).

Estudio De Escrituras

Creyendo y obedeciendo la Palabra - Luc. 5:1-5

La pesca milagrosa – Luc. 5:6-7

Humillándose a sí mismo – Luc. 5:8-9

Siguiendo a Jesús – Luc. 5:10-11

Conclusión

Jesús ya nos ha comisionado a lanzarnos a las aguas profundas a pescar almas para su reino (Mar 16:15). Él ya ha prometido a darnos poder y autoridad a como vayamos (Mat. 28:18-20; Hech. 1:8). Tomemos a Jesús en Su palabra. ¡Vamos a pescar!

21 de enero, 2018

“Calmando La Tormenta”

Punto Principal

El Señor es poderoso y capaz para cuidar de nosotros en cada situación.

Introducción

En Marcos 4:2, el escritor explica que Jesús enseñó a las multitudes por parábolas, y “Con muchas parábolas como estas les hablaba la palabra, conforme a lo que podían oír” (vv. 33-34). Jesús usó parábolas (historias simbólicas) para enseñar a sus discípulos acerca del reino de Dios, pero él también usó milagros como un método práctico y experiencial de enseñanza. En la lección de hoy, aprenderemos lecciones de Jesús calmando la tormenta.

Verso Clave

“Y levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y se hizo grande bonanza” (Mar. 4:39).

Resumen De La Lección

En Marcos 4:1, Jesús estaba enseñando al lado del Mar de Galilea, y una gran multitud se juntó para escucharlo, “tanto que entrando en una barca, se sentó en ella en el mar” para el fin de enseñar a la gente. Una de las razones que Jesús enseñó desde el barco era para crear distancia entre la gente y él, por la gran multitud y las complicaciones que esto ponían. Por ejemplo, Marcos 3:8-10 nota: “. . . oyendo cuán grandes cosas hacía, grandes multitudes vinieron a él. Y dijo a sus discípulos que le tuviesen siempre lista la barca, a causa del gentío, para que no le oprimiesen. Porque había sanado a muchos; de manera que por tocarle, cuantos tenían plagas caían sobre él.” Por lo tanto, cuando Jesús deseaba enseñar a las multitudes grandes, una distancia pequeña servía un gran propósito. Después de un día largo de enseñar las parábolas del reino, Jesús y sus discípulos zarparon por la noche. Jesús dijo, “pasemos al otro lado” (4:35). No sabiendo que iban hacia peligro, los discípulos hicieron el viaje. A como cruzaron el mar, una tormenta violenta vino y golpeó el barco llenándolo de agua. Sus vidas claramente estaban en peligro. Sin embargo, Jesús estaba bien dormido atrás del barco. Él estaba perfectamente en paz y Descanso en medio de la tormenta mientras que sus discípulos estaban pánicos. Por fin, ellos vinieron a Jesús y lo despertaron, diciendo, “¿no tienes cuidado que perecemos?” (v. 38). Jesús entonces reprendió al viento y a las olas, hablando al mar, “Calla, enmudece” (v. 39). La tormenta obedeció su voz, y todo se calmó. ¿Qué debemos aprender de esta experiencia milagrosa? Sin duda, Jesús completamente intentaba cruzar al otro lado del mar.

Después de todo, él dijo entonces – “pasemos al otro lado” (v. 35). Considere: ‘nosotros’ significa Jesús y sus discípulos. Aunque su presencia no detuvo la tormenta. Su presencia en el barco era la garantía de su paz y seguridad, aun cuando sus circunstancias ponían sus vidas en peligro. En otras palabras, siempre debemos recordar que Jesús es nuestra paz en cada situación que confrontamos. Todo lo que ellos tenían que hacer era ir a Él, y clamar a él. Todo lo que él tenía que hacer era hablar la Palabra – “Calla, enmudece” (v. 39). De este milagro, debemos por lo tanto, creer la Palabra de Dios y descansar en el Señor. Porque él siempre está con nosotros, viviendo en nuestros corazones y dirigiendo nuestras vidas, podemos estar seguros de alcanzar nuestra destinación final en él. Estando temerosos y abrumados, los discípulos hicieron una pregunta media necia, “¿no tienes cuidado que perecemos?” (v. 38). ¡Por supuesto que tenía cuidado! Él simplemente no estaba aterrizado como ellos. Las circunstancias cambiantes de la vida, aun las tormentas, no disminuya el cuidado y preocupación por nosotros. Después que él calmo la tormenta, la respuesta de Jesús lo dijo todo: “¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe?” (v. 40). Los discípulos cuestionaron su cuidado por ellos; pero Jesús cuestionó su fe en él. El hecho de que él inmediatamente calmó la tormenta con el poder de su Palabra prueba este punto. Los discípulos exclamaron, “¿Quién es éste, que aun el viento y el mar le obedecen?” (v. 41). De seguro que Jesús tenía cuidado de ellos: ellos solo necesitaban creer en su habilidad para cuidar de ellos.

Estudio De Escrituras

La Tormenta – Mar. 4:35-37; Mat. 8:18, 24; Luc. 8:22-23

Calmando el mar– Mar. 4:38-39; Mt. 8:25-26; Lu. 8:24

Fe en Jesús – Mar. 4:40-41; Mat. 8:26-27; Luc. 8:25

Conclusión

Nunca te haz preguntado, “Señor, ¿por qué tengo que pasar por esta tormenta?” Los tiempos difíciles (i.e. tentaciones, luchas, sufrimientos, enfermedades, y más) en nuestras vidas son en realidad tiempos de crecimiento espiritual. A través de estas dificultades, Dios nos está formando al tipo de Cristiano quien puede pararse y perseverar en la fe hasta el terminar (San 1:2-4). No sabemos lo que mañana trae, cómo los discípulos no sabían que la tormenta venía. Pero debemos tomar ánimo en saber que Dios usa tales tormentas para establecernos en la fe para aún más grandes desafíos en el futuro. Porque tan pronto que ellos llegaron al otro lado del mar y se bajaron del barco, ellos se confrontaron con un hombre violento atormentado por una multitud de demonios. Sin embargo, ellos sabían que Jesús podía calmar su tormenta (Mar 5:8).

28 de enero, 2018

“Echando Fuera Demonios”

Punto Principal

Jesucristo tiene toda autoridad para liberar a la gente de esclavitud espiritual.

Introducción

Después que los discípulos pasaron por la tempestad en el Mar de Galilea, y después que Jesús calmó la tormenta rugiente, ellos estaban verdaderamente maravillados por el poder y autoridad de Jesús. Mateo explicó, “Y los hombres se maravillaron, diciendo: ¿Qué hombre es éste, que aun los vientos y el mar le obedecen?” (Mat 8:27). El temor de la tormenta había pasado. Ahora ellos temían al que podía reprender a los viendo y mandar al mar que estuviera quieta. Verdaderamente, el temor del Señor y la maravilla de su poder milagroso debe superar cualquier temor en respeto a nuestras circunstancias. En la lección de hoy, veremos que el que tiene autoridad sobre los poderes de la naturaleza también tiene autoridad sobre poderes espirituales.

Verso Clave

“Y salieron a ver lo que había sucedido; y vinieron a Jesús, y hallaron al hombre de quien habían salido los demonios, sentado a los pies de Jesús, vestido, y en su cabal juicio; y tuvieron miedo.” (Lu. 8:35).

Resumen De La Lección

Lucas 8:26-35 dice la historia milagros de liberación espiritual. Después que cesó la tormenta, Jesús y sus discípulos llegaron seguros al otro lado del mar cerca de Gergesa en el país de los Garadenos (Lu. 8:26; Mt. 8:28). Cuando Jesús bajó del barco, inmediatamente un hombre poseído de demonios (c.f. “dos endemoniados,” Mt. 8:28) vinieron a él. Este control demoniaco sobre su vida tenía un número de efectos devastadores. Primero sobre todo, el hombre estaba mentalmente loco e incapaz de tener relaciones sociales normales. En vez de vivir en una casa dentro de la comunidad, él en realidad habitaba como un vagabundo social viviendo entere las tumbas. Él actuaba como un animal salvaje, rodando sin ropa en las montañas y en las tumbas. Siendo mentalmente atormentado, él sufría heredas auto infligidas. La gente lo escuchaba, día y noche, clamando y cortándose. Ni que decir, él era peligroso. Nadie podía acercársele por temor de ser atacado. Además, todos los intentos de atarlo eran sin éxito; él tenía tanta fuerza que él aún quebraba cadenas y grilletes. Estando atado por Satanás, su condición era sin esperanza hasta que Jesús entró al escena. Cuando él vio a Jesús en la distancia, él vino corriendo al Señor, se postró ante él, y le adoró (Lu. 8:26-29; Mat. 8:28-29; Mar. 5:1-7). De hecho, los demonios dentro de él estaban

rogando por misericordia porque Jesús había reprendido el espíritu inmundo y los mandó que saliera fuera de él. El hombre clamó: “¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te ruego que no me atormentes” (Luc 8:28). Claramente, los espíritus demoniacos conocen y respetan la autoridad y el poder de Jesucristo (Mar. 1:34; 3:11-12; Hech. 19:15; San. 2:19). En este caso, el hombre no tenía un demonio, sino que estaba poseído por muchos espíritus inmundos como es indicado por la misma Legión, un término militar refiriéndose a una tropa grande de soldados. ¿Cuántos demonios tenía? No sabemos de seguro. Sin embargo los espíritus inmundos entraron en los cerdos los cuales eran como dos mil; (Mar 5:11-13). Por tanto, Jesús ejerció autoridad divina sobre los espíritus demoniacos – a pesar de su número – probando que él tiene todo poder para liberar a aquellos quienes está atados por Satanás (Lu. 8:29-35; Mat. 8:29-34; Mar. 5:7-15). Cuando Jesús comisionó a la iglesia a ir al mundo con el evangelio, él nos aseguró su autoridad, diciendo “Toda potestad (i.e. autoridad) me es dada en el cielo y en la tierra” (Mat 28:18). Jesús además nos aseguró: “y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (v. 20). ¿Por qué es la seguridad de su presencia y autoridad tan importante en nuestra misión? Como creyentes, tenemos la promesa del poder y autoridad en el nombre de Jesús para el fin de liberar a los cautivos del control de Satanás. Una característica clave del ministerio de Jesús era liberando a los cautivos y oprimidos; y esto continúa siendo un componente clave del ministerio de la iglesia en el mundo hoy (Mar. 1:39; Lu. 4:18; Mar. 16:17, 20; Hech. 1:8).

Estudio De Escrituras

Atado por Satanás – Lu. 8:26-29; Mat. 8:28-29; Mar. 5:1-7

Hecho libre por Jesús – Lu. 8:29-35; Mat. 8:29-34; Mar. 5:7-15

Ministerio de liberación – Mk. 1:34; 3:11-12; Hech. 19:15; Ja. 2:19; Mat. 28:18-20; Mar. 1:39; Lu. 4:18; Mat. 10:1; Mar. 16:17, 20; Hech. 1:8

Conclusión

Es verdad – nosotros no tenemos autoridad o poder de nosotros mismos que nos habilita a liberar a aquellos quienes está atados por Satanás. Sin embargo, Jesús es más que capaz de atar al hombre fuerte y echarlo afuera (Mat. 12:28-29). Como cabeza de la iglesia de Dios, Jesús desea trabajar a través de los miembros de su cuerpo. Por esta razón, nosotros debemos estar completamente santificados, consagrados a Dios, y llenos del Espíritu Santo. En otras palabras, tenemos que estar preparados espiritualmente para el uso del Señor - instrumentos del Espíritu Santo – para el fin de traer liberación a los cautivos.